

Los bibliotecarios mueren jóvenes 1874

Fue en 1874 cuando se fundó la Biblioteca Municipal donostiarra, de la que hablamos hoy, Día Internacional de las Bibliotecas. Sin embargo, el precedente de esta institución hay que buscarlo unas décadas antes, en los intentos de ponerla en marcha que, hacia 1844, hizo Sebastián Miñano, palentino asentado en nuestra ciudad, donde dirigió el periódico La Estafeta. Murió Miñano sin ver cumplido su sueño, que se materializaría ya en 1874. En la calle Andía, con José López Aizpuru como primer director, empezó su andadura la biblioteca pública donostiarra, fundamentalmente con libros donados por el santuario de Loiola.

Sin embargo, según un artículo sobre la historia de la biblioteca escrito por quien era su director en los años 50, en el año siguiente -1875- fue decretada la devolución de sus libros a Loyola, cumpliendo la orden el que en aquel entonces era director, don José López Aizpuru, quien a continuación emprendió una segunda catalogación.

A través de aquel texto sabemos que parte del núcleo de lectores lo constituyeron los emigrados de la guerra civil. La Biblioteca se enriqueció con el legado de don Francisco de Aizquíbel, debido a gestiones de don José de Manterola, que fue el sucesor en la Dirección de la Biblioteca. Su labor en dicho cargo y su actividad iniciada en trabajos literarios se vió truncada por su temprana muerte.

Parece que hubo entonces cierta maldición con el cargo de responsable de la Biblioteca Municipal, puesto que también murieron jóvenes sus sucesores don Ricardo Baroja, don Antonio Arzac y don Francisco López Alén. Arzac realizó en 1904 el catálogo definitivo del centro, que contaba entonces con 2.229 obras y un total de 5.244 volúmenes.

La Biblioteca Municipal donostirra ha sido viajera. De sus primeros tiempos en la calle Andía pasaría al nuevo edificio de la Escuela de Artes y Oficios (actual Correos) en Urdaneta, que recordábamos en esta sección la semana pasada. En septiembre de 1932 se trasladaría el servicio al museo de San Telmo. Por aquel entonces disponía de 9.659 obras y el Ayuntamiento asignaba 10.000 pesetas anuales a la compra de libros.

Tras el traslado del Ayuntamiento a su actual sede, el edificio de la plaza de la Constitución pasaría a convertirse en la penúltima sede, seguramente la más emblemática, de la Biblioteca Municipal en 1950.